

"SI NO QUIEREN
SABER LA VERDAD,
QUE NO ME
BUSQUEN"



Santa Teresita

de Berazategui

Número 560

TERCER MILENIO

Editado

por: FUNDACIÓN MISERICORDIA DIVINA Asociación de Laicos Católicos
Casilla de Correo n° 7 - B1880WAA - Berazategui - Argentina

La Reina Niña

Isabel significa "**Promesa de Dios**" (**Isab**: promesa. **El** = Dios).

Nació en 1270. Era hija del rey Pedro III de Aragón, nieta del rey Jaime el Conquistador, biznieta del emperador Federico II de Alemania. Le pusieron este nombre en honor de su tía abuela Santa Isabel de Hungría. Santa Isabel tuvo la dicha de que su familia se esmerara extremadamente en formarla lo mejor posible en su niñez. Desde muy niña tenía una notable inclinación hacia la piedad, y un gusto especial por imitar los buenos ejemplos que leía en las vidas de los santos o que observaba en las vidas de las personas buenas. En su casa le enseñaron que si quería en verdad agradar a Dios debía unir a su oración la mortificación de sus gustos y caprichos, y esforzarse por evitar todo aquello que la pudiera inclinar hacia el pecado. Le repetían la frase antigua: "*Tanta mayor libertad de espíritu tendrás cuanto menos deseos de cosas inútiles o dañosas tengas*". Sus educadores le enseñaron que una mortificación muy formativa es acostumbrarse a no comer nada entre horas (o sea entre comida y comida), soportar con paciencia que no se cumplan los propios deseos y esmerarse cada día por no amargarle ni complarle la vida a los demás. Dicen sus biógrafos que la formidable santidad que demostró más tarde se debe en gran parte a la esmerada educación que ella recibió en su niñez.

Reina, casi niña.

A los 15 años ya sus padres la habían casado con

el rey de Portugal, Dionisio. Este hombre admiraba las cualidades de tan buena esposa, pero él por su parte tenía un genio violento y era bastante infiel en el matrimonio y llevaba una vida nada santa y bastante escandalosa, lo cual era una continua causa de sufrimientos para la joven reina, quien soportó todo con la más exquisita bondad y heroica paciencia.

Sus obras de caridad.



Santa Isabel de Portugal

El rey no era ningún santo, pero dejaba a Isabel plena libertad para dedicarse a la piedad y a obras de caridad. Ella se levantaba de madrugada y leía cada día seis salmos de la Santa Biblia. Luego asistía devotamente a la Santa Misa; enseguida se dedicaba a dirigir las labores del numeroso personal del palacio. En horas libres se reunía con otras damas a coser y bordar y fabricar vestidos para los pobres. Las tardes las dedicaba a visitar ancianos y enfermos y a socorrer cuanto necesitado encontraba. Hizo construir albergues para indigentes, forasteros y peregrinos. En la capital fundó un hospital para pobres, un colegio gratuito para niñas, una casa para mujeres de la vida arrepentidas y un hospicio para niños abandonados. Conseguía ayudas para construir puentes en sitios peligrosos y repartía con gran generosidad toda clase de ayuda. Visitaba enfermos, conseguía médicos para los que no tenían con qué pagar la consulta; hacía construir conventos para religiosos, y a las muchachas muy pobres les costeaba lo necesario

para que pudieran entrar al convento, si así lo deseaban. Tenía guardada una linda corona de oro y unos adornos muy bellos y un hermoso vestido de bodas, que prestaba a las muchachas más pobres, para que pudieran lucir bien hermosas en el día de su matrimonio.

El drama de su hogar.

Su marido el rey Dionisio era un buen gobernante, pero vicioso y escandaloso. Ella rezaba por él, ofrecía sacrificios por su conversión y se esforzaba por convencerlo con palabras bondadosas para que cambiara de conducta. Llegó hasta el extremo de educarle los hijos naturales que él tenía de otras mujeres. Tuvo dos hijos: Alfonso, que será rey de Portugal, sucesor de su padre, y Constanza (futura reina de Castilla). Pero Alfonso dio muestras desde muy joven de poseer un carácter violento y rebelde. Y en parte, esta rebeldía se debía a las preferencias que su padre demostraba por sus hijos naturales. En dos ocasiones Alfonso promovió la guerra civil en su país y se declaró contra su propio padre. Isabel trabajó hasta lo increíble, con su bondad, su amabilidad y su extraordinaria capacidad de sacrificio y su poder de convicción, hasta que obtuvo que el hijo y el papá hicieran las paces. Lo grave era que los partidos políticos hacían todo lo posible para poder enemistar al rey Dionisio y su hijo Alfonso.

Pacificadora.

Algunas veces cuando los ejércitos de su esposo y de su hijo se preparaban para combatir, ella vestida de sencilla campesina atravesaba los campos y se iba hacia donde estaban los guerreros y de rodillas ante el esposo o el hijo les hacía jurarse perdón y obtenía la paz. Son impresionantes las cartas que se conservan de esta reina pacificadora. Escribe a su esposo: *“Como una loba enfurecida a la cual le van a matar a su hijito, lucharé por no dejar que las armas del rey se lancen contra nuestro propio hijo. Pero al mismo tiempo haré que primero me destrocen a mí las armas de los ejércitos de mi hijo, antes que ellos disparen contra los seguidores de su padre”*. Al hijo le escribe: *“Por Santa María la Virgen, te pido que hagas las paces con tu padre. Mira que los guerreros queman casas, destruyen cultivos y destrozan todo. No con las armas, hijo, no con las armas arreglaremos los problemas, sino dialogando, consiguiendo arbitrajes para arreglar los conflictos. Yo haré que las tropas del rey se alejen y que los reclamos del hijo sean atendidos, pero por favor: recuerda que tienes deberes gravísimos con tu padre como hijo, y como súbdito con el rey”*. Y conseguía la paz una y otra vez.

Morir por conseguir la paz.

Su esposo murió muy arrepentido, y entonces Isabel dedicó el resto de su vida a socorrer pobres, auxiliar enfermos, ayudar a religiosos y rezar y meditar. Pero un día supo que entre su hijo, el rey Alfonso de Portugal, y su nieto el rey de Castilla había estallado la guerra. Y anciana y achacosa como

estaba, emprendió un larguísimo viaje con calores horribles y caminos peligrosos, para lograr la paz entre los dos contendores. Y este viaje fue mortal para ella. Sintió que le llegaba la muerte y se hizo llevar a un convento de hermanas Clarisas. Allí, invocando a la Virgen María, murió santamente el 4 de julio del año 1336. Dios bendijo su sepulcro con varios milagros y el Sumo Pontífice la declaró santa en 1626. Es abogada para los territorios y países donde hay guerras civiles, guerrillas y falta de paz. Que Santa Isabel ruegue por nuestro país y por el mundo entero y nos consiga la paz que tanto nece-



La placita del barrio se había convertido en lugar preferido de los jubilados que todas las tardes, cuando el tiempo lo permitía, se reunían a jugar a las cartas, tomar mate y contar historias de otra etapa de su vida cuando las arrugas y las canas no habían hecho huella en sus cuerpos y las desilusiones no habían castigado cruelmente sus almas.

- *“Mi nieta se hizo evangelista...”* dijo inesperadamente Andrés, conocido como “el nene”, por ser el mayor de todo el grupo, mientras disimuladamente pasaba a su compañero de truco las señas de sus cartas. Ante el silencio expectante de sus amigos, el “nene” siguió el relato, colocando las cartas boca abajo en la mesa, como señal de que se iniciaba un momento de conversación y un receso en el juego. El abuelo Esteban escuchaba con atención mientras jugueteaba con los porotos que se usaban para anotar los tantos.

- *“Dice que está cansada de que le mientan”*, continuó el anciano. *“Según ella, los católicos que van a Misa y los curas nunca arreglaron nada en el mundo, ella piensa que es hora de cambiar por algo más comprometido, más nuevo. Me dijo que la Iglesia Católica no sirve ya para nada, y los que van a la Iglesia MUCHO MENOS...”* remarcó, observando ahora fijamente a Esteban.

En su grupo, todos conocían de las prácticas del abuelo: Misa casi diaria, confesión mensual, rezo

diario del Santo Rosario y toda obra de bien que estuviera al alcance de sus manos.

Interpretando el desafío a defender sus creencias, el Abuelo Esteban contestó de inmediato, con ese brillo especial en sus ojos, como el que tiene un jugador de ajedrez cuando está a punto de rematar a su enemigo con una movida magistral.

- “Si me permitís, “nene”, te puedo contar algo que viene al caso y te puede servir para responderle a tu nieta”. Y sin mediar palabra más inició su historia.

-“Leí hace un tiempo, en un libro escrito por el que luego sería Papa, Albino Luciani, la siguiente anécdota:

En Londres, en Hyde Park, un sacerdote estaba hablando al aire libre, como es frecuente en ese lugar, invitando a las personas a la conversión. Le interrumpió un individuo despeinado y sucio.

- La Iglesia existe desde hace ya dos mil años y el mundo está lleno de ladrones, de adúlteros, de asesinos, ¿para qué sirve entonces su Religión?

- Tiene usted razón -respondió el sacerdote-. Pero también hace dos millones de años que existe el agua y ¡mire como tiene usted el cuello de sucio!

Entonces, comentó el que después sería Papa:

“En otras palabras: ha habido y hay malos Papas, malos sacerdotes, malos católicos. Pero ¿qué significa eso? ¿Que se ha aplicado el Evangelio? No, todo lo contrario. En esos casos no se ha tenido en cuenta el Evangelio”.

La pausa intencionada hizo su efecto y todos los presentes aprobaron con gestos de sus cabezas o alguna media sonrisa la ingeniosa y verídica respuesta del abuelo Esteban. Entendieron que la doctrina no puede juzgarse por los que la practican, si estos lo hacen mal.

- “La Iglesia Católica es la única que tiene Santos, mártires por la Fe, como San Esteban, mi protector y ha sido fundada directamente por Cristo al decirle a Pedro: “Tú eres Pedro y sobre esta Piedra edificaré mi Iglesia”. O sea que se trata de una sola: la Iglesia de Pedro, del Papa, la Iglesia Católica. No dijo “mis iglesias” sino “Mi Iglesia”. No pueden existir dos Iglesias sin que una sea falsa. Yo ya sé cuál es y espero que Ustedes se den cuenta también como yo, para no caer en la trampa de las sectas”.

El “nene” levantó las cartas, como quien alza una barrera para que siga el tránsito libre y el juego recomenzó. Nadie volvió a tocar el tema ni buscó alargar la conversación: entre gente grande las pocas palabras quieren decir mucho y no hay tiempo para tonterías superficiales.

Ese Domingo, sentado en el primer banco de la Parroquia, el abuelo Esteban tuvo la dicha de compartir el saludo de la paz, durante la Misa, con la nieta de Andrés, que llevaba en brazos a su pequeño hijo, para bautizarlo la semana próxima. A su lado, el “nene” sonreía complacido a su amigo, mientras le hacía un guiño con el ojo.

Una vez más, las oraciones del Abuelo Esteban habían sido escuchadas .

NOTA
51

KEMPIS

Imitación de Cristo

La “Imitación de Cristo”, de Tomás de Kempis, es un libro de profunda espiritualidad, cuyo contenido ha elevado las almas de miles de cristianos. Su lectura y meditación nos llevará a cambiar nuestra vida según las leyes de Dios y alcanzar la verdadera felicidad.

Los consuelos que debemos desear.

11. No pretendo consuelos que me quiten el dolor por mis pecados, ni aspiro a una contemplación que pueda inducirme a la soberbia.

12. Pues no todo lo sublime es santo, ni todo lo dulce es bueno, ni es puro todo deseo, ni toda cosa que nos gusta es agradable a Dios.

13. Gustoso acepto aquella gracia que me hace más humilde y temeroso, y me torna más apto para renunciar a mí mismo.

14. El que ha experimentado el don de la gracia y ha sufrido la amargura de su privación no osará atribuirse bien alguno; antes se proclamará a sí mismo pobre y desnudo de todo.

15. Da a Dios lo que es de Dios, y atribúyete a ti lo que es tuyo. Esto es, da gracias a Dios por la gracia, y reconoce que es exclusivamente tuyo el pecado y que mereces por él justo castigo.

16. «Colócate siempre en el último puesto», y se te dará el «lugar de preferencia»; porque lo que está en el vértice no puede sostenerse sin la base.

17. Los más grandes santos a los ojos de Dios son los más pequeños a sus propios ojos, y cuanto más aureolados de gloria, tanto más humildes se creen.

18. Llenos de verdad y de gloria celestial, no ambicionan la gloria vana del mundo; y, como están sólidamente fundados y confirmados en Dios, de ningún modo pueden ya envanecerse.

19. Atribuyen a Dios todo el bien que han recibido; por eso no buscan la gloria los unos de los otros, sino sólo la que de Dios procede. Su único afán es que Dios sea glorificado en sí mismo y en todos los santos, y éste es el fin que se proponen en todas las cosas.

La dignidad del Dador.

20. Muéstrate, pues, agradecido en lo poco, y serás digno de recibir mayores gracias. Sea para ti de igual valor el don mínimo que el más preciado, y la gracia más insignificante tenla como un don singular.

21. Si atiendes a la dignidad del Dador, ningún don te parecerá pequeño o mezquino, porque nunca es de poco precio lo que procede del sumo Dios.

22. Inclusive, si nos envía penas y castigos, se lo debemos agradecer, porque lo que permite que nos suceda es siempre con miras a nuestra salvación.

Continuará

Si Usted está triste, deprimido, angustiado por sus problemas, no lo dude...



**VIERNES 13 DE FEBRERO
REZO DE LAS 1000 AVE-MARÍAS
en honor de
MARÍA ROSA MYSTICA
desde las 8:00 de la mañana**

... y volverá a su hogar con la paz en el corazón...

El 13 de cada mes SOLEMNE PROCESIÓN con la Imagen Milagrosa de "María Rosa Mystica".

Colectivos: 98 (3 y 5), 603 (1-M-6-7-4), 219 (3)

Visite el

"SANTUARIO DE JESÚS MISERICORDIOSO

**Calle 153 entre 27 y 28 - Berazategui
Pcia. de Bs. As.**

**Horario de visitas y atención:
Todos los días de 9:00 a 11:00 y
de 14:00 a 16:00 hs**

INFORMES:

DIRECCIÓN POSTAL:

Casilla de Correo n° 7

B1880WAA Berazategui - Argentina

WEBSITE: www.santuario.com.ar

E-MAIL: fundacion@santuario.com.ar

ESPECIAL PARA CATEQUISTAS

62 ... Y CRISTIANOS DE BUENA VOLUNTAD

**LO QUE HAY QUE HACER: LOS MANDAMIENTOS.
La ley nueva (Continuación).**

II) Secundariamente es escrita, exterior.

Secundariamente, la ley nueva consta de preceptos externos al hombre, que lo disponen a recibir la gracia del Espíritu Santo, que le enseñan a recibirla y a acrecentarla y a usarla espiritualmente, o sea, a practicar todas las virtudes y dones que se nos dan juntamente con la gracia.

Así, por ejemplo, se nos enseña en el Santo Evangelio lo que hemos de creer, lo que hemos de recibir, lo que hemos de obrar, lo que hemos de orar. Además, en el Evangelio se nos enseña lo que se refiere al menosprecio del mundo, menosprecio por el cual se hace el hombre capaz de la gracia del Espíritu Santo. Pues los que aman el mundo *"no pueden recibir el Espíritu Santo"* (San Juan 14, 17); *"¿no sabéis que el amor del mundo es enemigo de Dios?"* (Santiago 4, 4). Pero hay más. La ley nueva no sólo indica lo que se debe hacer, sino que ayuda para poder hacerlo. No sólo es como un cartel indicador que señala el camino, sino que es como un combustible que interiormente mueve el vehículo para que pueda llegar a la meta. Esa ayuda, ese auxilio, es la vida nueva que Cristo vino a traer: *"Yo he venido para que tengan vida y vida en abundancia"* (San Juan 10, 10); es la gracia de Dios, que es la vida de Dios en nosotros. La ley nueva, en lo que atañe a las cosas exteriores, manda lo que nos lleva a la gracia y lo que



necesariamente conduce al buen uso de la gracia. Como no podemos conseguir la gracia por nuestras propias fuerzas, sino solamente por Cristo, el mismo Señor instituyó los siete sacramentos por los que recibimos la gracia. Por eso se nos manda recibir los Sacramentos. El buen uso de la gracia consiste en realizar las obras de caridad, que son necesarias a toda virtud, según se nos manda en los 10 mandamientos, prohibiéndonos todo aquello que implica falta de caridad y que, por lo tanto, nos priva de la gracia, como veremos al tratar los mandamientos.

III) El Sermón de la Montaña.

En el Sermón de la Montaña (San Mateo, capítulos 5, 6 y 7), Nuestro Señor Jesucristo traza un perfecto programa de vida cristiana. Es, por así decirlo, como el corazón del Evangelio. Hay muchos que creen que el Sermón de la Montaña consta solamente de las ocho bienaventuranzas (5, 1-12), pero éstas son sólo como el pórtico y prólogo del Sermón que abarca los tres capítulos enteros del Evangelio de San Mateo (5-6-7).

A) Las Bienaventuranzas.

Este prólogo es conocido con el nombre de las Bienaventuranzas porque cada una de las ocho frases de Jesús comienza con la palabra "bienaventurados". En ellas se nos enseña: a) cuál es el fin de nuestra vida, a saber, Dios y su Reino; b) cuáles son los medios interiores para alcanzar más fácilmente ese fin, c) cuáles son las disposiciones heroicas de renunciamiento más convenientes para entrar en el Reino, ya comenzado aquí en la tierra por la gracia.

Continuará